

30

paquetes de fin de año

1988

30% DE
DESCUENTO

1. MODOS DE ABORDAR LA HISTORIA
2. EL MUNDO MUSULMÁN
3. DOS PRECURSORES
4. CAMINOS DE LA ARQUEOLOGÍA
5. ASPECTOS DE LA CULTURA NÁHUATL
6. LA CONQUISTA DEL ALMA
7. LAS PRÁCTICAS RITUALES
8. HAY MAGIA
9. LA VIDA DIARIA EN LA COLONIA
10. LETRAS DE LA NUEVA ESPAÑA
11. EN EL MÉXICO DE LOS BORBONES
12. DEL ARTE MEXICANO
13. HOMENAJE
14. EN PROSA, I
15. EN PROSA, II
16. LOS POETAS, I
17. LOS POETAS, II
18. LOS POETAS, III
19. LOS POETAS, IV
20. VOCES DE HISPANOAMÉRICA, I
21. VOCES DE HISPANOAMÉRICA, II
22. JORGE LUIS BORGES
23. POETAS DE HISPANOAMÉRICA
24. GÉNEROS LITERARIOS
25. F. DOSTOIEVSKI
26. LOS CIENTÍFICOS ESCRIBEN
27. LA MENTE
28. EL NIÑO APRENDE
29. AYUDAR AL NIÑO
30. LA MUJER

DE VENTA EN
LIBRERÍAS DE PRESTIGIO

Música

POR EL CAMINO DE CARRILLO

Por Juan Arturo Brennan

A más de 20 años de su muerte, Julián Carrillo (1875-1965) sigue siendo una presencia enigmática en nuestro medio musical. Su música microtonal, prácticamente desconocida y ciertamente incomprendida; su contribución a la historia musical de México, poco clara y todavía no evaluada del todo; su posición en el ámbito cultural de nuestro país, alternativamente definida como la de un profeta o un visionario descarriado. ¿Será posible hallar al menos algo de la esencia de Julián Carrillo en su tierra natal?

El estar en San Luis Potosí es, para quien tenga algún interés en la música, una ocasión inmejorable para hurgar en la tierra y en el tiempo, en busca del músico perdido. Sólo hace falta un poco de iniciativa para emprender el viaje a la cercana Ahualulco. Es necesario tomar, desde la capital potosina, la carretera que lleva a Zacatecas y dejar atrás las industrias procesadoras de metales de las que se dice han contribuido notablemente a la contaminación del subsuelo de San Luis Potosí. Poco más adelante, una procesadora de chiles llena el altiplano con poderosos aromas. Unos minutos más tarde se pasa por el poblado de Mexquitic, tierra del soldado Damián Carmona, héroe menor con mucho sabor local y poca proyección nacional. Allá arriba, en un cerro aledaño a la carretera, una estatua dedicada a Carmona vigila el paso de los vehículos. Por donde el viajero encuentra una señal que lo dirige hacia Charcas, hay también un muro blanco plantado a mitad del entronque, donde se lee: "MEXQUITIC TIERRA DE DAMIÁN CARMONA, AHUALULCO CUNA DE JULIÁN CARRILLO". Por esa zona es posible distinguir a pocos metros de la carretera los cascos de viejas haciendas fantasmas, como El Corte y La Parada.

A unos kilómetros de ahí está Ahualulco, que se anuncia como hogar de 12,500 habitantes. A la entrada del pueblo, el visitante encuentra un plantel del Colegio de Bachilleres, una deteriorada escuela rural y la ubicua planta embotelladora de Coca-

Cola; quizá falte el alimento en Ahualulco, pero el refresco gaseoso, nunca. En un par de minutos se llega a la plaza principal de Ahualulco, solitaria, polvosa, olvidada. Bajo el astabandera de rigor, se yergue un busto en bronce de Julián Carrillo; alguien que no sabe mucho de música ha colocado entre los metálicos labios una colilla de cigarro. A tiro de piedra, un par de minutos de camino, está el número 20 de la calle Nabor Carrillo, punto focal de esta exploración por tierras del Potosí. En la parte superior de la descarapelada fachada de color rosa pálido, un letrero casi borrado nos informa que el sitio es una Biblioteca Pública Municipal. La fachada misma ostenta tres placas, una en bronce y dos en la piedra misma. La primera de las placas nos dice:

"En esta humilde casa nació el ilustre maestro Don Julián Carrillo, autor de la teoría y música del Sonido 13. En su conquista mundial estuvo en este pueblo el 14 de septiembre de 1925."

La segunda de las placas que adornan la fachada de la casa de Carrillo nos recuerda que el apellido de la familia ha tenido cierta notoriedad en México:

"En esta casa murió en el año de 1878 el señor Nabor Carrillo, padre del autor de la revolución musical del Sonido 13."

La tercera placa, más que un recordatorio, es el indispensable homenaje oficial a una figura cuyo trabajo está actualmente muy lejos de las efemérides y las celebraciones:

"Julián Carrillo, autor de la teoría musical del Sonido 13, nació en esta casa el 28 de enero de 1875. Falleció en la ciudad de México el 9 de septiembre de 1965. Homenaje del Gobierno Constitucional del estado en el primer centenario de su natalicio. Ahualulco, S.L.P., 28 de enero de 1975." La lectura de esta placa trae automáticamente una pregunta implícita: ¿habrá escuchado la música de Carrillo algún miembro del Gobierno Constitucional del estado, el de 1975 o el de nuestros días?

Son las 11:30 de la mañana, y la casa de Julián Carrillo, hoy biblioteca, se encuentra cerrada. No es posible abandonar Ahualulco sin hacer al menos el intento de entrar y conocer de cerca eso que pudiera ser un sitio histórico. Para ello, es necesario preguntar a los transeúntes; los trozos de información indican que la biblioteca abre sólo en las tardes, y que la información precisa puede ser obtenida en la presidencia municipal. De vuelta, pues, a la plaza principal, y al edificio de la presidencia, que está en plena reconstruc-

ción. Al saber de mi interés en el asunto, el mismísimo presidente municipal gira precisas instrucciones para que me sea franqueado el acceso al número 20 de la calle Nabor Carrillo. Mientras el hombre del gran bigote y el deteriorado sombrero de palma va a cumplir el encargo, tengo una breve conversación con el presidente municipal de Ahualulco. Nos recargamos en una camioneta que, como tantas otras en la región, tiene placas del estado de Texas.

—¿Ha sobrevivido entre ustedes la música de Julián Carrillo?

—Pues. . . no, se conoce poco aquí de esa música.

—¿Se oye con frecuencia la música de Carrillo en Ahualulco?

—Muy poco. Y es música que no la entendemos. A veces vienen y reparten unos cassettes con su música, pero no la entendemos. . . es que es música de un altura para gente más preparada.

—¿Qué se hace aquí por la música de Carrillo?

—A veces hay ceremonias. . . que el aniversario, que el centenario. . . Viene un orador del gobierno y hace unas reminiscencias de la vida y la obra del maestro

Carrillo. Vienen los señores importantes de San Luis, platican y se van a comer.

—¿Qué tradición musical hay en Ahualulco?

—Hay una música de viento, de los hermanos Trujillo. Los que tocan ahí todos son parientes de la familia de Carrillo. Ya hay poco trabajo, así que viven en El Zapatero pero luego vienen acá. Ya ganaron un concurso de bandas de la Universidad de San Luis, en la Plaza de Armas.

Regresa entonces el mensajero a informar que la casa de Carrillo ya está abierta. Antes de volver hacia allá, tomo nota de una placa grabada en la piedra de la fachada de la presidencia municipal, bajo el escudo nacional:

“Decreto del H. Ayuntamiento de Ahualulco, 2 de junio de 1932. Se consagra por completo la Villa de Ahualulco, San Luis Potosí, México, a la obra inmortal del Sonido 13 de nuestro excelso Maestro Don Julián Carrillo por sus antecedentes meritorios, así como la conveniencia en todos sentidos, tanto más por el mejoramiento futuro de este pueblo, denominándose desde el día de su celebración, 13 de julio de 1932, Ahualulco del Sonido 13, y dedicando todas sus calles, plazas

y lugares especiales con los nombres de los familiares del maestro y sus colaboradores nacionales y extranjeros.”

En efecto, la casa de Carrillo ya está abierta. Son las doce del día y el calor del altiplano es sofocante. La biblioteca es una habitación de un piso, de no más de seis metros de frente por diez o doce de fondo. Las paredes están adornadas con retratos y fotografías de Carrillo, y una enorme tabla periódica de los elementos químicos. En lo que ahora es un descuidado y crecido jardín en la parte posterior, estaba el jacal de pencas en el que nació Julián Carrillo. Algunas de las fotografías que adornan las grises paredes son recuerdos de diversas ceremonias oficiales dedicadas a Carrillo, con funcionarios, intelectuales, y uno que otro presidente.

Y en esta biblioteca habilitada en el lugar natal de Julián Carrillo, no hay un sólo texto sobre el compositor o sobre su música, no hay uno sólo de los textos que él mismo escribiera sobre música, no hay una sola palabra dedicada a Carrillo o a su obra. Quizá en la enciclopedia de temas mexicanos que está arrumbada al fondo de la biblioteca pueda hallarse un párrafo sobre Carrillo, pero nada más. En otros estantes, es posible hallar un pequeño diccionario de música. Algunas biografías breves de Brahms, Debussy, Donizetti, Beethoven, Chopin y Berlioz figuran en el fichero bibliográfico, junto con un libro de Guillermo Orta Velázquez sobre los instrumentos musicales. Este es todo el acervo musical de la biblioteca, inaugurada en diciembre de 1982.

Lo visto y lo oído esa mañana en Ahualulco del Sonido 13 (y más aún, lo no visto y lo no oído), parecen indicar que la indiferencia y el desconocimiento son todo lo que Carrillo y su obra han generado en su pueblo natal, en todo San Luis Potosí, y en nuestro medio musical. ¿Dónde está, pues, la obra inmortal, la revolución sonora, la conquista mundial de las que hablan las placas conmemorativas? ¿Dónde han quedado este hombre y su música?

Mientras abandono Ahualulco para volver a San Luis Potosí, rumiando éstas y otras cuestiones, paso frente a la Mueblería Altiplano, ante la cual una enorme mante cruza de lado a lado la calle, y proclama:

“MARÍA UNE A LA PARROQUIA DE AHUALULCO EN UNA SOLA FAMILIA.”

Y más adelante, ya cerca de la salida a la carretera, las bardas y los postes pintados son evidencia de que los candidatos se acordaron, efímeramente, de Ahualulco, pero no de su hijo predilecto. ♦

